

En la búsqueda de una dimensión Antropológica de la nación-estado

Mario García Cardoni
Prof. Titular Efectivo de la cátedra de Metodología de la
Investigación

E-mail: cardoni@lanet.com.ar

Resumen

En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre el estado nación en la Argentina, con una perspectiva antropológica. Esta problemática, la venimos trabajando desde diferentes escenarios, que se van integrando, en esto de comprender su sustancialidad y mitificación, a decir de Taussig. "... a lo que apunta la noción de fetichismo del Estado es a la existencia y realidad del poder político de esta ficción..."¹ quien cita también a A. R. Radcliffe Brown² quien dice que el Estado no es un poder suprahumano, sino "... es una organización: un conjunto de individuos humanos conectados a una compleja red de relaciones"³ Insiste en que "no hay tal cosa como el poder del Estado; hay en realidad sólo el poder de individuos: reyes, primeros ministros, magistrados, policías, jefes de partidos y votantes"⁴.

Abordaremos en primer lugar algunas fases en su conformación histórica y social a los efectos de ayudarnos a construir la identidad que rodea al Estado-Nación como mito en la Argentina. Pero también para comprender su importancia a la hora de integrar políticas públicas que profundicen sobre la inclusión de las identidades culturales que habitan esta tierra. Este espacio natural debe preservar la vida en todas sus formas, para mantener un equilibrio que hoy el planeta ve alterado. Las conductas son la gran limitación humana. Nuestro territorio, avenida en nación y en tantas otras cosas, no es más que naturaleza que estamos comprometiendo día a día.

Abstract

In search of an anthropologist dimension of a nation-state. In this research we discuss about the nation-state in Argentina from an anthropologist perspective. This issue has been tackled from several angles which are integrated and help us to understand its meaning and the different myths around it. In order to do that, we will first observe some phases in its historical and social

conformation to fully comprehend the identity of the so-called nation- state in Argentina. We will also try to understand its importance to facilitate the preparation of integrated public politics that take into account the varied cultural identities that co-exist in our land. This natural environment should preserve all forms of life to keep the balance that has been altered in our planet. Our territory and later nation is only nature being compromised day by day.

Introducción

Nuestra propuesta de trabajo consistió en reflexionar sobre el estado nación en la Argentina, desde una perspectiva antropológica. Esta problemática la venimos trabajando desde algún tiempo y desde diferentes escenarios, que se van integrando en esto de comprender su sustancialidad y mitificación, a decir de Taussig⁵. Para ello abordaremos en primer lugar algunas fases de su conformación histórica y social a los efectos de ayudarnos a construir la identidad que rodea al mito del Estado-Nación Argentino. Pero también para comprender su importancia a la hora de integrar políticas públicas que profundicen sobre la inclusión de las identidades culturales que habitan esta tierra. Este espacio natural que el hombre habita y que ve alterado. Y esta es la gran limitación humana. Nuestro territorio, avenida en nación y en tantas otras cosas, no es más que naturaleza que estamos comprometiendo día a día. Es también por esto, que nos interesa indagar en la identidad del estado y por ello venimos trabajando acerca de las políticas públicas relacionadas con la salud y también con lo ambiental y ecológico, porque creemos que es una exigencia que los intelectuales de hoy debemos abordar para contribuir a la preservación de nuestro planeta. El concepto de estado tuvo en su conformación primigenia una "concepción de naturaleza" que afectó tanto al habitante natural de estas tierras arrasando con sus culturas, como también con el hábitat y el mal uso de la tierra.

1 Taussig, M. La magia del estado: María Lianza y Simón Bolívar en la Venezuela Contemporánea. En: De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo. 2: Encuentros Interétnicos, M. Gutiérrez et al, Editor, Siglo XXI, México, 1991. Págs. 498-518.

2 Radcliffe-Brown, A.R. Estructura y función en la sociedad primitiva. Madrid. Península. 1972 (Caps. I-V)

3, 4, 5 Op.cit.

Desarrollo

El modo en que se organizan las sociedades modernas fue desde un principio a través de la figura del Estado. Lo cual nos lleva a reflexionar sobre la impronta que produce sobre tantos individuos que ven en esta figura la síntesis de la unidad, la que por otra parte se impuso a lo largo de las diferentes épocas transcurridas durante varios siglos. Aun hoy la fuerza de los estados sigue siendo el vector sobre el que se erige la acción de las sociedades. El estado como maquinaria reproductora de sujetos, ha sido un instrumento de dominación, sutil a veces, violento otras, pero podríamos decir que el estado sería algo sagrado, siguiendo a Taussig. Algo así como una imagen construida desde la conciencia para fortalecer al ser social, en su conformación de ciudadano que contribuye a reproducir formas prácticas de convivencia a partir tan sólo de una imagen que se fortalece mientras más alejada está, al igual que un mito.

Si nos referimos, por ejemplo, a las tensiones políticas e ideológicas generadas por la guerra fría entre la URSS y los EEUU durante más de 40 años, el Estado-Nación -instrumento moderno consolidado por diferentes corrientes de pensamiento a lo largo del siglo XX- no supo finalmente direccionar los cambios que ambos sistemas pergeñaron en sus orígenes, a saber, el comunismo y el capitalismo, que hoy podemos considerar utópicos. En realidad desde ambas posiciones prevaleció el autoritarismo del estado, sea en manos de empresarios y tecnócratas o en manos del militarismo tecnológico. En ambos casos, construyendo una imagen propia del Estado. Por otra parte, el desarrollo científico y tecnológico y el uso cada vez más intensivo del conocimiento en el proceso productivo generaron nuevas condiciones y desequilibrios. Este "conocimiento" y más específicamente el conocimiento de la información, hoy denominado el tercer factor, rompería la dicotomía ideológica y generaría nuevas formas de relación al interior de la sociedad, afectando a toda la trama que compone la misma.

Las expectativas y problemáticas que presentan las comunidades culturales muy diversas en las circunstancias actuales, surgen a partir de algunos datos históricos que ayudan a comprender la realidad social.

Los grupos excluidos cultural y socialmente han dejado huellas de diversas índoles. Allá en el tiempo quedaron las comunidades indígenas que después de ser aniquiladas por el estado-nación del siglo XIX, buscaban descubrirse a sí mismas en los relatos de sus antepasados, ya que la historia construida por el hombre blanco estaba plagada de contrasentidos, así pasaron por ejemplo la literatura gauchesca entre otras manifestaciones, que sólo dedicó tiempo al gaucho, mostrándolo a su vez como rebelde por su naturaleza de origen indio. Hoy no sabemos el verdadero origen de nuestros hermanos huarpes, sólo podemos imaginar en la búsqueda arqueológica su verdadera cultura, puesto que los relatos están plagados de verdades

a medias en donde la cultura huinca se entremezcla siempre, perdiendo así su identidad verdadera. Hoy el Estado Nación trata de reconstruir un nuevo paradigma que logre reencontrarnos finalmente, pero esta tarea tantas veces emprendida no logra superar su instancia primigenia, generalmente caduca en su intento. En el siglo XX muchas fueron las iniciativas por encontrar este camino. Siempre se antepuso el sistema económico y financiero para desplazar culturas ya no sólo del indio y del gaucho, sino de clases sociales más amplias y no precisamente incluidas en una raza.

Así podemos mencionar el proceso que nos tocó vivir a partir de los años ochenta, con la última dictadura, cuando el estancamiento económico conllevó a una reestructuración iniciada en los noventa, que a poco andar fue generando efectos regresivos conocidos sobre la estructura de ingresos y la situación ocupacional en la Argentina. Al mismo tiempo el nuevo modelo económico emergente, traía aparejado una reducción de la intervención social del Estado en forma directa, haciéndolo en forma indirecta, a través de las privatizaciones y asumiendo compromisos con intereses extranjeros que condicionaron el sentido de lo público. De esta forma los sectores más comprometidos, las clases sociales más expuestas en el mercado laboral, (clases medias) resultaron las más afectadas.

Los grupos domésticos y las familias en tanto estructuras de relaciones que operan de manera privilegiada sobre la reproducción social en general y, en particular, sobre las del trabajo, no quedaron al margen de los efectos generados por la crisis y la reestructuración.

Al respecto cabe suponer que la caída de los ingresos de los salarios reales y del empleo formal obligó a los grupos de menores recursos a restablecer su tradicional función como agentes económicos directos en las relaciones de mercado, tanto como unidades de consumo o comunidades especializadas de producción, en función de su reproducción social. Algunos indicadores de estos procesos se observan al analizar los datos actuales acerca de la composición de los nuevos trabajadores y desocupados, de los cuenta-propistas de carácter familiar que han proliferado, así como de quienes realizan actividades informales. Asimismo hay evidencias que demuestran que estas relaciones tienden a operar en muchos casos como fusibles frente a la tensión social generada por la caída en la calidad de vida. En este sentido las relaciones familiares cumplirían un rol fundamental como proceso de asimilación y socialización de los efectos sociales más retrógrados que ocasionan las políticas de ajustes.

Problemas y desafíos actuales

La transformación del paradigma en los últimos años, en el nuevo proceso de modernización, produce en la Argentina un cambio estructural de la relación estado-sociedad. Esta transformación comienza con la dictadura y la desestructuración del anterior estado social, sigue durante los ochenta con un período de transición a la democracia y profundización de la crisis del estado de bienestar. En los noventa, la "reforma" del sector eficiencia o en nombre de ésta, genere monopolios de inversión privada nunca antes vistos en la Argentina. Se produce la consolidación del régimen neoliberal, mayor espacio de grupos de inversión extranjera; se llega así al libre mercado, y al individualismo competitivo.

Desde otro lado se genera una incipiente organización de la sociedad civil a través de los nuevos movimientos sociales y las ONGs también denominadas OSC (organizaciones de la sociedad civil), a los efectos de contrarrestar las políticas de ajustes impuestas, ahora, a través del nuevo modelo de Estado que empezaba a regir los destinos de los ciudadanos.

El eje de cambio al nuevo patrón de relaciones estado sociedad puede sintetizarse de la siguiente forma: hay mayor preponderancia de lo económico sobre lo político, de lo transnacional sobre lo nacional y de lo individual sobre lo colectivo. Se produce el cambio del paradigma del capitalismo keynesiano, -en términos de arreglo estatal del conflicto capital-trabajo e influencias del Estado nación en la regulación general de la sociedad-, al capitalismo organizado, neoliberal, caracterizado por la extensión que alcanza la economía de libre mercado, donde el Estado ya no logra más éxito en el manejo autónomo de la economía, se desentiende y flexibiliza el conflicto capital-trabajo, y hay un fuerte desarrollo de la industria de servicios y separación del capitalismo financiero del industrial.

Así como en la década de los treinta y cuarenta la crisis mundial, el surgimiento de nuevos actores o la redefinición de sus antiguos roles produjeron un cambio de articulación del Estado-sociedad, que dio lugar al Estado social, ahora también se manifiesta un nuevo cuadro constituido por grupos económicos, elites políticas, profesionalizadas y tecnocráticas, medios de comunicación, ONGs, consultoras, fundaciones, organismos internacionales de crédito, asesoramiento y financiamiento, nuevos movimientos sociales, etc.

Se trata de una sociedad que se complejiza e incorpora otros actores no tan agregados ni politizados, donde crece una conciencia ambientalista y una regulación del Estado en este sentido, tal vez el único plano en el que crece la regulación pública. A su vez, la emergencia de lo que se conoce como intereses o derechos difusos (medio ambiente, género, consumidor, no discriminación, minorías étnicas, sexuales, etc.), plantean difíciles problemas de interpretación para el ideario liberal garantista clásico.

En este marco las reformas se orientan al achicamiento del Estado empresario, otorgando mayor capacidad de elección al usuario y reduciendo los costos laborales e impositivos del mundo empresario. El Estado pierde protagonismo en la redistribución y regulación de los bienes sociales. A la vez que se modifican las relaciones de poder, declina el del sector trabajo y popular organizado y el de las ideologías sociales, y crece el vinculado al de información, al capital, a los medios de comunicación y a lo transnacional. Desaparece el modelo de la sociedad de clases y aparece el vinculado al consumo individual.

El nuevo Estado no se caracteriza por una orientación al desarrollo y distribución, sino que refuerza su rol fiscal, de responsabilidad monetaria, asumiendo el costo financiero de la deuda externa privada, produciendo el saneamiento de empresas públicas para su privatización, así como de la reconversión, constituyéndose finalmente en garante de equilibrios macroeconómicos.

En este nuevo proceso de cambio, se produce una declinación del Estado y de los grandes pilares de la sociedad de masas que habían dado lugar a movimientos políticos de incorporación (la escuela, el sindicato, la burocracia, la empresa pública, la fábrica y el servicio militar). Si el Estado sobre todo en su etapa social, había engendrado todo un conjunto de organizaciones míticas de masas y prácticas uniformadoras que hicieron que la nación estado fuera una macro-organización en mayor grado de lo que antes había sido; ahora las políticas de regulación y privatización hacen que estas organizaciones reduzcan su influencia: los sindicatos, la burocracia, la educación pública, los partidos desvinculados de organizaciones de masas, y particularmente las fuerzas armadas (las que juegan un rol de seguridad en términos de prestación de servicios privados). El mito está en lo foráneo. El capitalismo globalizador es en definitiva, el modo de vida unificador, las verdades son ahora "relativas", ya no existen, dejan lugar a una nueva maquinaria que entra en escena para beneficiarse de las reservas naturales, el medio ambiente y las culturas locales.

La globalización no plantea contradicciones en términos similares a las del industrialismo sustitutivo, capital-trabajo, sectores rurales versus industriales urbanos y su consecuente polarización política. Si bien el capitalismo liberal no está ya amenazado, los procesos de inserción a una nueva economía globalizada, producen fragmentación interna y quiebre de la integración.

La problemática sobre la que se centra la integración no es sobre la base del sistema productivo, sino sobre el encuentro de tres ejes en tensión: eficiencia-equidad, inclusión-exclusión, crecimiento-empleo.

La paradoja del nuevo modelo de acumulación es que buenos indicadores macroeconómicos no necesariamente indican buenos indicadores sociales. Aquí se muestra la escisión, el modelo no derrama sobre el empleo y el crecimiento de los grupos económicos predominantes, no tiene correlación directa con la

distribución. No se observa movilidad social ascendente de amplios conjuntos.

La respuesta a la pérdida de integración social y a la problemática de la equidad no es sólo un problema de mayor asignación de recursos en el gasto social, sino también de mayor eficacia en la asignación de los mismos. Este es el eje en que se plantea actualmente la discusión. La falta de eficiencia es debida a la burocratización, la apropiación clientelar de una clase política que entra en un estilo de vida y nivel de consumo diferenciado respecto de sus representados, y a fenómenos de corrupción en distintos niveles gubernamentales.

Los problemas de asignación parecen hoy en día más graves que el de recortes porque un aumento en el presupuesto de salud o educación no significa necesariamente mejoras en los servicios. Aquí aparece el concepto de integración social vía eficacia. Se requiere de un Estado más eficiente en términos de adquirir mayor capacidad técnica, independencia y transparencia, lo cual tiene que ver con el mejoramiento de las formas de gestión y control como condición para el mejoramiento de la integración social.

Los problemas que surgen de este proceso de modernización veloz y de cambio de relaciones estado-sociedad, muestran que los desafíos de los noventa cruzan no solamente la tensión clásica de la democracia, sino otra no menos significativa en América Latina, entre modernización y tradición, entre cambio y continuidad. El riesgo que presentan estos problemas de pérdida de integración social, de representatividad e identidad, es el de profundizar la modernización como ruptura, concebida exclusivamente como plena emancipación del mercado, de constreñimientos políticos y sociales, como trasplante y copia. Se trata de una modernización que guarda paralelos con la de un siglo atrás cuando se produjera también el cambio como drástico corte respecto del pasado y también como imitación. La búsqueda de un arco de solidaridades con las naciones más desarrolladas aumentó los intercambios comerciales y el desarrollo económico pero también dio lugar a una concentración muy alta del poder económico, a un desarrollo independiente y a elevadas conflictividades para estabilizar la democracia.

En conclusión las transformaciones producidas en el paradigma de las relaciones Estado sociedad llevan al desafío de asumir cambios inevitables tanto contra la adaptación como contra la resignación. Se trata no sólo de mantener una perspectiva crítica sino también de ver las posibilidades liberadoras de lo nuevo. Esta es la situación que se plantea hoy en la sociedad actual.

El papel de las instituciones

Los problemas "endógenos" del Estado benefactor derivan de la creciente discrepancia entre el diseño actual de los programas y las demandas sociales. Esto obedece en gran medida a que la estructura del Estado benefactor contemporáneo se vinculaba clásicamente

con un orden social que ya no es el prevaleciente. El marco de referencia de sus ideales de universalismo e igualdad era el de una clase obrera industrial relativamente homogénea. La mayor diferenciación de las ocupaciones y del ciclo vital que caracteriza a la sociedad "posindustrial" entraña necesidades y expectativas más heterogéneas. Además, a raíz de la mayor incertidumbre profesional, así como de la exigencia de una adaptación laboral más flexible, de los cambios en la estructura familiar y en el empleo femenino, los ciudadanos enfrentan riesgos más heterogéneos.

El Estado benefactor fue también una imagen construida hacia la sociedad, en una etapa de transformación económica que el capitalismo de los cincuenta vio posible de ejecutar para resolver el problema del estancamiento. Hoy no debemos olvidar que el único motivo verosímil para promover la eficiencia económica es asegurar el bienestar. Las comunidades étnicas y socialmente excluidas, deben producir un cambio en la relación estado sociedad. Solo por esta vía se podrá construir un camino que devuelva la identidad y la igualdad, nunca hasta ahora conquistadas y preservando la naturaleza.

En los años sesenta en los países centrales, en especial en EEUU y Europa se vivieron tensiones importantes en el campo social como resultado de políticas de ajuste en lo económico y en lo social. Así ocurrió con el Mayo Francés en el 68 y en el mismo año los movimientos contra la guerra de Vietnam, en California y la crítica a las políticas represoras que desde el estado central trataban de imponerse, cuyas consecuencias trajeron aparejadas la muerte de varios luchadores sociales como Martin Luther King, Malcom X y hasta el propio Ex Presidente de los EEUU John F. Kennedy, sin olvidar la primavera de Praga entre otros movimientos. Esto demuestra que el avance de los movimientos sociales nunca se acalló desde entonces. A lo que asistimos hoy es a una renovación de la fuerza de aquellos movimientos. El auge del ambientalismo tuvo su origen allí, ya que por entonces se veía que no sólo las tensiones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción generaban el conflicto, sino que el elemento ambiental quedaba fuera de la discusión en el análisis crítico. Es así como comenzaron a tener presencia emprendimientos que vienen de aquellos tiempos. Los verdes en Alemania por ej, y tantos otros. La Paz y el Amor, eran los lemas centrales, pero la preservación de la naturaleza y su defensa, empezaban a ser una preocupación principal, que recién hoy toma relevancia mundial por el efecto invernadero. Las Instituciones debieron orientarse hacia estos movimientos, hacia estas nuevas formas de manifestación de los sectores que buscaban torcer el modelo de acumulación, cuyos ejes centrales eran la guerra fría, el mercado de armas y la mundialización del conflicto, en pos de la acumulación y concentración de los recursos naturales, motivo central de las guerras en el medio oriente hoy. La Libanización de algunos

países de América Latina, como Colombia, que vive un conflicto armado permanente en pos del mercado de la droga, técnica de adormecimiento de nuestra juventud, como lo es también la apatía y el individualismo que como herramienta de dominación resulta de una eficiencia muy importante. Sin olvidar que en toda Latinoamérica, la presencia de capitales foráneos, quienes de la mano del estado neoliberal, concentran hoy recursos naturales en desmedro de los ciudadanos que habitan y trabajan nuestra tierra.

Conclusiones. Discusión.

El desafío del Estado-Nación, consistirá en el futuro inmediato en reconstruir las Instituciones políticas y sociales, para que recuperen la mística popular y aseguren mas allá de la técnica económica el porvenir de los excluidos, que hasta ahora han sido víctimas de la fragmentación producida a lo largo de la historia cuyo denominador común fue siempre la convivencia del sistema político y de los grupos hegemónicos.

Respecto a la figura descriptiva del estado podemos decir que éste sería algo sagrado. Algo así como una imagen construida desde la conciencia para fortalecer al ser social en su conformación de un tipo de ciudadano y que contribuiría a reproducir formas prácticas de convivencia a partir tan solo de una imagen que se fortalece mientras más alejada está, al igual que un mito. Pero, cabe preguntarse si en verdad ¿se debe sólo al producto de una red de relaciones? o es el que el poder del estado, solo existiría por el poder de individuos, reyes, ministros, etc., o tal vez, estas redes de relaciones fortalecen a individuos que ocasionalmente apelan a su santificación para ampliar lazos de solidaridad que ocasionalmente rotos puedan "alterar el orden existente".

A lo que apunta a nuestro entender, la noción de "fetichismo del estado", es a la existencia y realidad del poder político de esta ficción. En EEUU los presidentes mueren asesinados y sin embargo el establishment no se ve alterado en sustancialidad.

En la Argentina el estado nación se construyó bajo los auspicios de la generación de los ochenta. El paradigma liberal oligárquico, en el S XIX. era un modelo muy comprometido con una "civilización" que operaba desde fuera ejerciendo grados de coerción sobre nuestro territorio, alejando toda posibilidad de reconstruir, desde los espacios culturales autóctonos, una nación más auténtica. Las provincias surgidas en la conquista española, fueron en lo jurídico motivo de conflicto durante muchos años del siglo XIX, tratando de imponer criterios a la nación, hasta que se firmaron los pactos que le dieron finalmente forma. De igual modo

se impusieron las costumbres foráneas en los diferentes modos de producción locales hacia el interior de la sociedad toda, sea en el Nordeste o en la Patagonia, hacia el Atlántico o hacia Los Andes. El exterminio del indio, posibilitó trasladar el problema. La nación logró imponer su identidad por la fuerza y comenzó a construirse una nueva hegemonía de manos de la generación de los ochenta. Aquí podemos ver que el estado sería una máscara que no permite ver la realidad. O diríamos que permite deformar la realidad social.

El Estado ha sido motivo de tratamiento por innumerables autores a lo largo de los dos últimos siglos, como respuesta a la necesidad de afianzar un instrumento de contención social, ante el apabullante fenómeno de la Modernidad. Es como la construcción de algo sagrado impuro. Construcción a la que Weber⁶ le asigna legitimidad haciendo confluir lo sagrado, lo puro y lo impuro, y sería "el monopolio en el uso de la fuerza" "dentro de un territorio determinado".

Los grandes ausentes han sido las propiedades culturales arcanas, míticas, desconcertantes y el poder de la violencia, al extremo de que esto se convierte en un fin en sí mismo (razón y violencia) la segunda disminuye a la primera transformándola en ideología, máscara.

La razón y la violencia crean al estado moderno. En lugar de decir los hechos sociales son cosas como Durkheim⁷, diríamos que son reificaciones, a lo Berger y Luckman⁸.

La sociedad es una abstracción, igual que el tótem para los pueblos primitivos. Es sagrado y poderoso. Representa la gran y compleja abstracción que es la sociedad. Lo que resulta crucial es la predominancia del significante sobre el significado.

La imagen visual y táctil es crucial para Durkheim⁹, la escritura era el símbolo de las culturas religiosas primitivas, las formas elementales de la vida religiosa, no el signo hablado. Se consideraba así que la representación del tótem, por medio de un diseño, era una respuesta a la necesidad básica de crear una imagen.

El impacto de la imagen del significante frente al significado es más poderosa. Así el tótem y sus representaciones lo son frente al tótem mismo.

Para, Durkheim¹⁰ la sociedad hablaba a través de objetos, instituciones, o más bien estaba inscrita en esos objetos sagrados. Eso era lo que los convertía en sagrados, en tanto que esta cosa curiosamente espiritual, la sociedad misma, se bloqueaba, se silenciaba, y el discurso rebotaba y volvía al grabado del objeto y a su sustancia. Eso era lo que los convertía en fetiches.

6 Weber, Max: Selección de textos en: La sociología clásica: Durkheim y Weber. Bs.As., CEAL, 1985. Pág. 90-96

7 Durkheim, E. Las reglas del método sociológico. Bs.As., Ed. La Pléyade, 1972.

8 Berger, P. y Luckmann, Th. La construcción social de la realidad. Bs.As., Amorrortu, 1972.

9 Durkheim, E. Las formas elementales de la vida religiosa. Bs.As., Schapire, 1968.

10 Ibidem.

11 Fromm, E. Le peur de la liberté. París, Editions Universitaires 1963.

Para terminar, decimos que el fetiche del estado, perturba lo que se proclamaba a favor del mismo. En este sentido se lo puede considerar como un agente de la desfeticización. Pero al hacerlo, desplaza el término tranquilizador "sociedad" y lo reemplaza por el de Estado y su racionalidad y violencia en tanto inscriptas dentro de la ley misma. No sólo desfeticiza, sino que reencanta. Así se ha ganado la santidad. Ahora debiera la sociedad civil reencantarse a sí misma como misticadora social, para lograr la verdadera equidad y avanzar hacia una sociedad sin desigualdades y privilegios sectoriales, una sociedad orgánica, solo así se alcanzará, finalmente, la verdadera libertad. Erich Fromm¹¹, afirmaba ya en los años 60, que el hombre actual se caracterizaba por su pasividad y se identificaba con los valores del mercado, porque el hombre se ha transformado a sí mismo en un bien de consumo, decía y siente su vida como un capital que debe ser invertido provechosamente. El valor humano, de esta forma, radica en lo material, en el precio que pueda obtener por sus servicios y no en lo espiritual (cualidades de amor, ni su razón, ni su capacidad artística). La autoestima en el hombre depende de factores externos y de sentirse triunfador con respecto al juicio de los demás. De ahí que vive pendiente de los otros. El peligro que el autor ve en el futuro del hombre, es que éstos se conviertan en robots. Verdad es, que los robots no se rebelan. Pero dada la naturaleza del hombre, los robots no pueden vivir y mantenerse cuerdos. Entonces buscarán destruir el mundo y destruirse a sí mismos, pues ya no serán capaces de soportar el tedio de una vida falta de sentido y carente por completo de objetivos. Para superar ese peligro el autor dice, que el hombre debe vencer la enajenación, debe vencer las actitudes pasivas, orientadas mercantilmente, que ahora lo dominan y elegir en cambio, una senda madura y productiva. Finalmente decimos que el hombre y la mujer hoy deben volver a adquirir el sentimiento de ser ellos mismos, imagen de una especie que conlleva la asociatividad con el otro, recuperar su carácter solidario y gregario ya que solo, se destruirá a sí mismo y a las generaciones que vendrán.

Bibliografía general de referencia

1. Altinir, Oscar "Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo", en Pobreza y desigualdad en América Latina. V.E. Tokman y G. O'Donnell (Comps.), Buenos Aires, Paidós, 1999.
2. Althusser, Louis: Ideología y Aparato Ideológico de estado, Ed.
3. Belmartino, S. y Bloch, C. Las políticas de salud y bienestar social en la Argentina. En: Estudios sociológicos del Colegio de México, Vol. 2, Mayo-Setiembre de 1984.
4. Bourdieu, Pierre, Chamboredon, J.C. y Passeron: El oficio del sociólogo, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975,
5. Fleury, Sonia. Cap. 4: "Para pensar la cuestión social en América Latina", en: Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina, Buenos Aires, Lugar Ed., 1997.
6. Foucault, M. Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1989, 17° edición.
7. Fromm, E. Le peur de la liberté. París, Editions Universitaires, 1963.
8. Fromm, E. L'art d'aimer. París, Editions Universitaires, 1967.
9. García Delgado, D. Hacia un nuevo modelo de Gestión local. Flacso. CBC. Buenos Aires, Universidad Católica de Córdoba, 1997.
10. García Delgado, Daniel R. Del Estado de bienestar al estado postsocial. En: Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural. FLACSO. Buenos Aires, Tesis Grupo Editorial Norma, 1994. Pág. 27-63.
11. Giddens, A. Consecuencias de la modernidad en: Sociología. Madrid, Alianza Universitaria, 1991. Pág. 15-58; 60-79.
12. Gramsci, A. La formación de los intelectuales. México, Ed. Grijalbo, 1986.
13. Grassil, Estela; Hintze, Susana; Neufeld, María R. Políticas sociales. Crisis y ajuste estructural. Buenos Aires, Espacio Ed., 1994.
14. Habermas, Jürgen. El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal? Buenos Aires, Paidós, 2002.
15. Harris, Marvin. Teorías sobre la cultura en la era posmoderna. Barcelona, Ed. Crítica, 2000. Págs. 17-27.
16. Heller, Agnes y Fehér, Ferenc. Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo. Barcelona, Ed. Península, 1995.
17. Horckheimer, M y Adorno, Th.: Dialéctica del Iluminismo, Buenos Aires, Ed. Sur, 1971, Prólogo y Cap I.
18. Hinkelammert, P. Ideología del desarrollo y Dialéctica de la Historia, Buenos Aires, Ed. N. Universidad, 1970.
19. Lechner, Norbert "Los condicionamientos de la gobernabilidad democrática en América Latina de fin de siglo", en: Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina de fin de siglo. D. Filmus (Comp.), Buenos Aires, Flacso-Eudeba, 1999.
20. Lenin, Vladimir I. El Estado y la revolución. Barcelona, Planeta Agostini, 1993.
21. Marshall, B. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Buenos Aires, S. XXI Ed., 3° ed., 1989.
22. Marx, K., Cap. XI: "Cooperación" y Cap. XXIV: "La llamada acumulación originaria", en El capital. Tomo I, México, FCE, 1973.
23. Merton, R. Teoría y estructuras sociales, México, FCE, 1965, cap XII.
24. Poulantzas, Nicos. Materialidad institucionalidad del Estado. En: El estado, poder y socialismo. México, Siglo XXI, 1983.
25. Randle, Michel, Cap. 8: "La resistencia civil en los años noventa", en: Resistencia Civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos. Barcelona, Paidós, 1998.
26. Rosanvallon, Pierre. La nueva cuestión social. Buenos Aires, Ed. Manantial, 1995.
27. Taussig, M. La magia del estado: María Lienza y Simón Bolívar en la Venezuela Contemporánea. En: De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo. 2: Encuentros Interétnicos, M. Gutiérrez et al, México, Siglo XXI Editores, 1991. Págs. 498-518.
28. Torrado, Susana. Cap. 12: "Estructura social de la fuerza de trabajo" y Cap. 15: "Balances sectoriales, sociales y de bienestar", en: Estructura social de la Argentina: 1945-1983, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1994.
29. Touraine, Alain. ¿Qué es la democracia? Buenos Aires, FCE, 1995. Pág. 15-34.
30. Touraine, Alain. Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia. Buenos Aires, FCE, 1998.
31. Weber, Max: Selección de textos en: La sociología clásica: Durkheim y Weber. Buenos Aires, CEAL, 1985. Pág. 90-96.
32. Weber, Max. La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, Barcelona, Península, 1969, Introducción y Cap I.